

El impacto de las crisis actuales en las periferias del mundo

José María Tortosa*
 Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz
 Universidad de Alicante

Causas profundas de la crisis actual

3. Durante un periodo de fuerte crecimiento global, crecientes flujos de capitales y prolongada estabilidad en esta década, los actores del mercado buscaron rentabilidades más altas sin una evaluación adecuada de los riesgos y fracasaron al ejercer la adecuada diligencia debida. Al mismo tiempo, las poco sólidas prácticas de gestión del riesgo, los crecientemente complejos y opacos productos financieros y el consecuente excesivo apalancamiento se combinaron para crear debilidades en el sistema. Las autoridades, reguladores y supervisores de algunos países desarrollados no apreciaron ni advirtieron adecuadamente de los riesgos que se creaban en los mercados financieros, no siguieron el ritmo de la innovación financiera ni tomaron en cuenta las ramificaciones sistémicas de las acciones regulatorias locales.

4. Importantes causas subyacentes de la situación actual fueron, entre otras, las políticas macroeconómicas insuficientes e inconsistentemente coordinadas, e inadecuadas reformas estructurales que condujeron a un insostenible resultado macroeconómico global. Estos desarrollos, juntos, contribuyeron a excesos y finalmente dieron lugar a un grave trastorno del mercado.

Declaración de la Cumbre de Washington G-20 (+3), 15 de noviembre de 2008

Hay versiones más creíbles y completas sobre las causas que llevaron a ese “grave trastorno del mercado” del que hablan los líderes mundiales reunidos en Washington para afrontar el problema¹. Desgraciadamente, si su diagnóstico es insuficiente, ni siquiera las políticas que acordaron entonces fueron seguidas por la mayoría de firmantes de la declaración (17 de ellos las incumplieron), convirtiéndose, así, la supuesta solución en parte del problema. Porque no se ha tratado solamente de un “grave trastorno del mercado”, sino de un conjunto de diferentes crisis que conforman una crisis global y que han tenido consecuencias más o menos devastadoras para los “parias de la Tierra” ausentes de Washington y ése va a ser el objeto del presente trabajo: indagar sobre los efectos que dichas crisis hayan podido tener sobre los países

* Agradezco al economista Alberto Acosta las muy pertinentes observaciones que hizo al primer borrador de este trabajo. Procuré tenerlas en cuenta, pero como no le envié la nueva versión (no hay que abusar de los amigos), no se le puede hacer responsable de los errores que haya en ésta.

¹ Por ejemplo, Ugarteche, Óscar, “Un repaso de la crisis estadounidense y lo que viene”, *ALAI, América Latina en Movimiento*, 29 de octubre 2008, <http://alainet.org/publica/alai437w.pdf>; Varios Autores, *La primera crisis global del siglo XXI. Miradas y reflexiones*, Eduardo Gudynas (ed.), Montevideo, D3E, 2009, accesible en <http://www.iudesp.ua.es/documentos/ClasesCrisisGlobal.pdf>; Varios Autores, *Crash. Why it happened and what to do about it*, Edward Fullbrook (comp.), Real-world Economics Review, 2009, accesible en <http://www.paecon.net/CRASH-1.pdf>. Otra versión, Orléan, André, “La crise, moteur du capitalisme”, *Le Monde*, 29 de marzo de 2010, accesible en http://www.lemonde.fr/opinions/article/2010/03/29/la-crise-moteur-du-capitalisme-par-andre-orlean_1325825_3232_1.html; Oliveres, Arcadi, *Aturem la crisi. Les perversions d'un sistema que és possible canviar*, Barcelona, Angle Editorial, 2010.

empobrecidos en general (también ausentes) y, en concreto, sobre las capas más débiles de dichos países, normalmente, aunque no siempre, ausentes hasta de la agenda práctica, aunque sí puedan estarlo en la retórica, incluso de sus propios gobernantes en los países periféricos.

Lo que aquí se va a intentar, entonces, es ver, en primer lugar, qué efectos ha podido tener esa crisis en general y, en particular, en las periferias. Y, en segundo lugar, cómo se ha podido combinar con otras crisis (alimentarias, energéticas, medioambientales) para llevar a la crisis global en la que parece encontrarse el sistema mundial con efectos previsiblemente más duros para las periferias (sean países o grupos sociales) que para el centro. Lo cual difiere de etapas anteriores en la intensidad, pero no en la dirección.

1.- Premisas

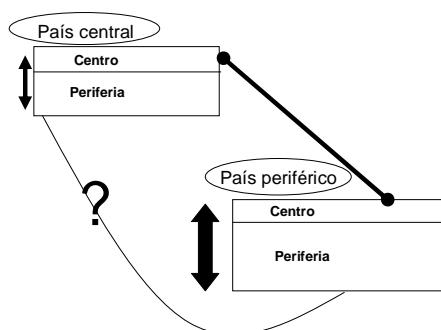
La desigualdad es inherente a las sociedades humanas, diferenciándose, históricamente, en los criterios de la misma y en su grado². Por lo que se refiere al sistema-mundo capitalista, el único sistema-mundo hecho mundial, es decir, que cubre todo el Planeta, las dos desigualdades básicas han sido las de clase y las de país. En el primer caso, tenemos las clases sociales que, al decir de Carlos Marx, ya fueron utilizadas como herramienta analítica por economistas anteriores a él, luego no pertenecen únicamente al vocabulario marxista³. En el segundo caso, tenemos las desigualdades entre centro y periferia, entre países centrales y periféricos, en los que los primeros ejercen la explotación y marginación de los segundos de diversas maneras que van desde la ocupación territorial del colonialismo a la sumisión política y, por tanto, comercial, puesta en práctica por el neocolonialismo que siguió a las independencias. El neoimperialismo producido sobre todo a partir del 11-S sigue siendo una forma de

² Véase Tortosa, José María, “Desigualdades, pobreza y globalización”, en VV.AA., *Retratos del presente. La sociedad del siglo XXI*, Ander Gurrutxaga Abad ed., Bilbao, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 2007, pp. 255-275.

³ “Por lo que a mí se refiere, no me caben ni el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni el de haber descubierto la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de las clases”, Marx en carta a Weydemeyer, 5 de marzo de 1852, según extractos publicados en “Neue Zeit” en 1907. Todo hay que decirlo: lo que sigue de aquel texto es una serie de predicciones sobre la dictadura del proletariado y el fin del Estado que no parece se vayan a cumplir.

afianzar la estructura centro-periferia de modo que las periferias, mediante métodos diversos, son empobrecidas por el centro, para lo cual sufren la colaboración de las propias élites, más cercanas a los intereses del centro que a los de sus propias clases bajas.

La situación podría esquematizarse como se aprecia en el gráfico en el que, con dos países, uno central y otro periférico⁴, y dos clases sociales en cada uno de ellos, se establecen relaciones que forman la estructura mundial, con una alianza entre las élites de ambos países, una fuerte confrontación social en el país periférico y una menor confrontación en el país central ya que sus clases populares comparten con sus élites el efecto, positivo para ellos, de la relación de violencia estructural con el país periférico, además del efecto suavizador que en los países centrales ha tenido, históricamente, la aplicación del Estado del Bienestar. La relación entre las clases bajas de ambos países no siguen la propuesta comunista de “proletarios de todos los países, uníos” como ya se observó en la I Guerra Mundial en la que los proletarios de uno y otro bando, imbuidos de nacionalismo, se dedicaron a matarse unos a otros⁵.



El esquema, para lo que aquí importa, puede complicarse ligeramente para no pecar de excesivo simplismo, sin por ello pretender alcanzar la meta inútil e imposible de un mapa a escala 1:1, es decir, idéntico al mundo real. De entrada, tendrían que añadirse

⁴ No en vano el vocabulario centro-periferia se origina en los años 40 del siglo XX en los escritos de Raúl Prebisch en la CEPAL que, a su vez, tenían como antecedente a David Ricardo y su teoría sobre las ventajas comparativas. En este último caso, es conocida su narración sobre las dichas ventajas de Inglaterra respecto a Portugal (el textil) y de Portugal frente a Inglaterra (el vino).

⁵ Generalmente, los nacionalismos se dejan para las periferias sociales. Las élites son las realmente cosmopolitas. Por eso funcionan mejor las “internacionales” de las élites que las de las periferias, como podrían ser las sindicales, en las que, normalmente, se defienden los intereses del propio país, todo ello sin recordar lo que fue el “socialismo en un solo país”, supeditando los intereses de los partidos comunistas a los de los gobernantes de la URSS, como describe George Orwell en su *Homenaje a Cataluña*.

sectores intermedios entre las élites y sus clases bajas, a saber, las llamadas “clases medias” sin las que, por ejemplo, son incomprensibles propuestas como las del Foro Social Mundial⁶. Como su presencia en el esquema no va a afectar lo que después se dirá sobre los efectos de las crisis en las periferias, se va a prescindir de ellas en el gráfico, aunque no hay que olvidar su existencia. Además, también haría falta algo de precisión a la hora de asignar tamaños a los distintos grupos así individuados para que se correspondiesen con su tamaño real en el mundo. Se ha intentado (por ejemplo, dando más espacio a las periferias de los países periféricos), pero sólo se trata de un intento.

Lo que sí es necesario introducir es la existencia de los “países emergentes” que, probablemente, los teóricos de los sistemas-mundo llamarían “semiperiferia”. Se trata de países que pueden estar en ascenso o descenso en la escala mundial (en nuestro caso, en ascenso), pero que ocupan un lugar intermedio en dicha escala: economías suficientemente potentes como para ser tenidas en cuenta y políticas igualmente dignas de transformar el G-7 ó G-8 (reunión de gobiernos de países centrales) en el G-20 (reunión de los anteriores habiendo cooptado a los emergentes y a algunos intermedios más)⁷. Las diferencias entre ellos son claras mientras se discute qué países tengan que ser incluidos en la lista. Guste o no, lo mismo sucede con la categoría de países centrales, un atajo para referirse a algo evidente (la existencia de poder en el sistema mundial) pero cuyo contenido puede resultar problemático⁸.

También es preciso levantar acta del estatus diferente que detenta el país que, de momento, es el país hegemónico, algo más que “primus inter pares” respecto a los países centrales, y cuyos avatares afectan al resto con mayor ímpetu que en el sentido contrario. Obviamente, se trata de los Estados Unidos de América, también con sus

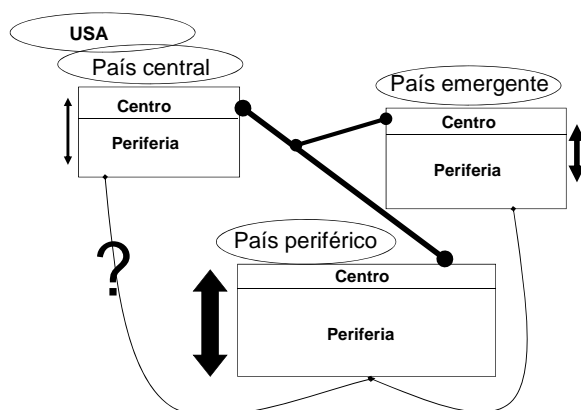
⁶ El Foro Económico Mundial, en cambio, es comprensible atendiendo únicamente a las élites mundiales.

⁷ La ampliación, por parte de los países centrales de un G-7/G-8/G-9 a G-20 (+1 ó 2) fue decisión unilateral del aquellos, incluyendo a los BRIC y a otros intermedios y procurando mantener un directorado y evitar la consolidación de potencias regionales que pudiesen llevar a un mundo policéntrico, no se diga democrático.

⁸ ¿Sudáfrica? Tiene excesiva desigualdad de renta (está entre los 10 primeros coeficientes de Gini a escala mundial). ¿México? Está en la OCDE y, sin embargo, hay quien lo tilda de “estado fallido”. ¿España? Demasiado vulnerable en sus finanzas públicas aunque sus multinacionales hayan neocolonizado América Latina. Y, sin embargo, dichos países se encuentran en algunas de las listas disponibles. País central no significa lo mismo que “renta alta” (Banco Mundial) o “IDH alto” (PNUD), que son variables continuas, progresivas del menos al más. Entre país central y país periférico (incluso incluyendo la categoría de semiperiferia) se da una discontinuidad, aunque sí se pueda hablar de países “más” centrales (o “economías [más] avanzadas” del FMI) o “más” periféricos, en este caso, marginados o excluidos.

élites, (sus clases medias) y sus clases populares, pero que, por parsimonia, no se incluyen en el gráfico.

Las relaciones, aquí, se hacen más complejas ya que los acuerdos entre las élites de los “tres” países ya no son tan claramente armoniosos como en la hipótesis anterior. Aquí, las élites de los países emergentes pueden estar en conflicto (no como para llegar a lucha de clases) con las élites a las que pretenden desbancar de la posición central en el sistema mundial. Algo así puede observarse en las políticas de los BRIC (el Brasil, Rusia, la India y la China) por ejemplo en América Latina, y en los intentos, por parte de élites del país periférico, de aprovechar la debilidad producida por el anterior enfrentamiento para mejorar su posición en la escala mundial. Un ejemplo puede ser Irán. La “lucha de clases”, de darse, se produce sobre todo en el país periférico mientras que el país central sigue usando de su posición en el sistema (repatriación de beneficios de sus multinacionales, control del comercio en general y del comercio del petróleo en particular, producción de normas internacionales acordes con sus intereses, dominio de las instituciones internacionales etc.) para suavizar los conflictos sociales internos. El caso del país emergente es distinto: por un lado, las élites emergentes lo han sido por una particular sobreexplotación de sus propias periferias y, por otro lado, pueden ofrecer el “sueño” de un mundo mejor, es decir, con más consumo y mejor respuesta a las necesidades básicas de “los de abajo”. Sus clases medias, por lo general, siguen a sus élites y la coloración política de los respectivos dirigentes no es lo más importante para lo que aquí se presenta.



Ya antes de la emergencia de los BRIC y otros participantes del G-20, el sistema mundial se nutría de la desigualdad y producía desigualdad. Adam Smith ya sabía del carácter desigualitario que tiene el mercado realmente existente en su origen y en sus efectos. En coyunturas mundiales favorables, el reparto de la tarta podía alcanzar mejor a más personas que en condiciones de contracción de la economía mundial, aunque las élites siempre han practicado “la parte del león” sólo que, en determinadas situaciones, prefirieron reducir la explotación para así evitar la ruptura del sistema. Fue el caso de los Estados del Bienestar⁹. Las fases A (de auge) en los ciclos Kondratiev podían ver ralentizarse el aumento de la pobreza mientras que en las fases B (de caída) el número de pobres y, sobre todo, su porcentaje tendía a aumentar, aunque sin alterar la posición del grupo en la estructura mundial por más que aquí aparezcan todos como “periferia”: no es lo mismo la periferia de un país central (“proletarios”), la de un país emergente (“parias”) y la de un país periférico (“excluidos”)¹⁰.

La última fase B, la iniciada entre 1968 y 1973, tuvo, además, la particularidad de haber sido guiada, políticamente, por gobernantes que, en mayor o menor medida, se adscribían al neoliberalismo con independencia de cuál fuese su etiqueta política o la de su partido. El efecto de una de sus políticas más típicas, la que se resumía en el eslogan “menos Estado, más mercado”, fue el que se podía esperar: mayor desigualdad sobre todo en los países de la periferia y mayor fragilidad de algunos Estados de la periferia hasta convertirse en “Estados frágiles” o, incluso, en “Estados fallidos”. La política irresponsablemente¹¹ aconsejada por el Fondo Monetario Internacional de un “Estado mínimo” no podía producir otra cosa cuando se debilitaba conscientemente el único instrumento para corregir el efecto desigualizante que produce el mercado irrestricto.

Bien es cierto que mientras se daban tales consejos a los países periféricos, los países centrales mantenían su fortaleza en términos políticos, económicos, culturales y militares, con lo que la desigualdad entre países tuvo necesariamente que aumentar de la misma manera¹².

⁹ Tortosa, José María “El Estado y el Estado de Bienestar: Coyuntura y perspectivas de futuro”, *Daimon. Revista internacional de filosofía* (Murcia), próximo.

¹⁰ De ahí una dificultad adicional para el internacionalismo de las periferias: sus respectivas posiciones en sus sociedades son muy diferentes. Extremando, se puede decir que los “proletarios” luchan por su salario y condiciones laborales mientras que los “excluidos” por su supervivencia.

¹¹ Michel Camdessus, que había sido director gerente del Fondo, reconoció, en su discurso de despedida, la equivocación producida por tal consejo.

¹² Milanovic, Branko, *La era de las desigualdades. Dimensiones de la desigualdad internacional y global*, Madrid, ed. Sistema, 2006.

Y en eso llegó la crisis global.

2.- La crisis global

La crisis global ha sido el resultado de diferentes crisis, cada cual con su lógica propia, pero interconectadas de forma que no es fácil afrontar una sin encontrarse con los impactos de las otras. La más visible y más aireada por los medios es la crisis económica. Pero hay más.

a. Hay conciencia del problema y de que es mundial: más del 60 por ciento de los países ha estado o está en recesión simultáneamente. El origen de la *crisis económica* es conocido: Una economía sobreendeudada, mal acostumbrada al consumo en general y de petróleo en particular y financiarizada como la estadounidense estuvo en el origen de una crisis que ha “goteado” inicialmente hacia su sociedad en términos de desempleo, reducción del consumo y aumento de la inseguridad alimentaria y sanitaria y de la desigualdad. No eran cuestiones nuevas, pero las ha agravado una crisis que primero fue bancaria y después financiera y que fue acompañada por una burbuja inmobiliaria que, como todas ellas, terminó deshinchándose siguiendo el final de la burbuja financiera. El petróleo también jugó su baza en esta madeja enrevesada¹³.

El sistema financiero internacional estaba relativamente interconectado y los “productos tóxicos” (que provenían sobre todo de las irresponsables hipotecas “subprime”) habían recorrido parte del Planeta. Eso produjo la crisis de liquidez y de desconfianza que ha afectado a muchas instituciones financieras en otros países. El papel que juega la economía de los Estados Unidos en el mundo impactó primero en los países centrales, después, en mancha de aceite, en los emergentes y finalmente en casi todo el Planeta.

El sombrío panorama de una recesión/depresión transnacional ha producido algunas reacciones tal vez exageradas: Joseph Stiglitz ha dicho que la caída del Wall Street podía ser al fundamentalismo del mercado lo que la caída del Muro de Berlín fue para el

¹³ Rubin, Jeff, *Why your world is about to get a whole lot smaller: Oil and the end of globalization*, Nueva York, Random House, 2009.

comunismo¹⁴. Más moderada era la afirmación de que el culpable de la enfermedad era el mercado, razón por la que éste pedía disculpas por los males causados, según la personalización de Frei Betto¹⁵. Otras afirmaciones eran sintomáticas: Alan Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal, reconoció ante un Comité del Congreso de los Estados Unidos haberse equivocado al confiar en la capacidad autorreguladora de los mercados¹⁶.

En buena lógica, había *efectos* esperables para los países de la periferia: caída en los fondos de pensiones, desinversión, efectos de la penetración de bancos extranjeros y posibles cierres de multinacionales. Además, era probable que disminuyesen las exportaciones a los países centrales, podían menguar las remesas de emigrantes de las que dependen algunos países, y, en las repúblicas petroleras, la caída del precio del petróleo por debajo de lo presupuestado en las previsiones gubernamentales podía suponer un golpe para las arcas del Estado aunque su incremento real pueda ser un duro golpe para los países no-petroleros y en recesión como España.

Sin embargo, cuando se observan las predicciones que las instituciones económicas internacionales van haciendo sobre el posible crecimiento futuro por países y regiones, la reacción comienza siendo de perplejidad. El Fondo Monetario Internacional, por ejemplo, deja claro que los crecimientos económicos más bajos se darían en los países centrales y en los unidos a su carro como el Ecuador, Venezuela o Argentina¹⁷ mientras que los crecimientos mayores se producirían en África y en el Sureste Asiático. El Banco Mundial, por su parte, también predeciría para 2010 y 2011, un mayor crecimiento en los “países en desarrollo” que en los “países de renta alta” (por mantener su vocabulario). Respectivamente, un 5,2 y un 5,8 para 2010 y 2011 y un 1,8 y un 2,3, con crecimientos, en ambas fechas, muy notables en el Este de Asia y el Pacífico y en el Sur de Asia (también siguiendo sus clasificaciones). Incluso en el escenario de profunda

¹⁴ “Stiglitz: The fall of Wall Street is to market fundamentalism what the fall of the Berlin Wall was to communism”, entrevista de Nathan Gardels, accesible en http://www.huffingtonpost.com/nathan-gardels/stiglitz-the-fall-of-wall_b_126911.html

¹⁵ Betto, Frei, “Pido disculpas”, *ALAI, América Latina en Movimiento*, 24 de octubre 2008, accesible en <http://alainet.org/active/27073>

¹⁶ Testimonio de Alan Greenspan, House Committee of Government Oversight and Reform, 23 de octubre de 2008, accesible en clipsandcomment.com/wp-content/uploads/2008/10/greenspan-testimony-20081023.pdf.

¹⁷ Los datos pueden verse en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/01/weodata/weoselgr.aspx>.

recesión que no niega el Banco, las diferencias se mantendrían y, aunque a distancia, el tercer crecimiento sería el del África Sub-sahariana¹⁸.

Es obvio que esos datos no encajan con la teoría, así que, para mantener ésta, habrá que matizarlos. En realidad, parece, los países menos afectados están en dos grupos muy diferentes¹⁹. Por un lado, están los países que habían acumulado gran cantidad de reservas, en particular, la China y la India²⁰, es decir, un subgrupo importante (incluso en términos de población) dentro de los, por muchos motivos, heterogéneos “países emergentes”. Por otro lado, los países excluidos del sistema (“hay algo peor que un proletario explotado: un proletario excluido”, que diría Marx) que no se ven afectados por lo que pueda suceder en el mismo o países con una fuerte desigualdad interna que hace que el crecimiento sea para unos pocos de forma extrema, que es una de las falsedades que suele traer consigo los análisis sobre aumento o disminución del Producto Interno Bruto si no van acompañados sobre su distribución efectiva en la población real²¹.

Hay también diferencias entre los países centrales y dentro de los mismos. En el primer caso, resulta interesante constatar, desde este punto de vista, la mayor fortaleza ante la crisis de los países que más economía sumergida tienen (los PIGS, Portugal, Italia, Grecia y España) y los que la tienen menor (Holanda, Reino Unido, Austria) mientras que los que se encuentran entre unos y otros (tipo Finlandia, Suecia, Dinamarca) están con crecimientos menores. Los primeros, tienen la economía sumergida como válvula de escape; los segundos, en cambio, gozan de un Estado fuerte necesario para afrontar la crisis que fue, precisamente, de “menos Estado, más mercado”²². Dentro de los países,

¹⁸ Los datos en <http://siteresources.worldbank.org/INTGEP2010/Resources/chapter-1.pdf>. Es difícil sustraerse a la impresión de que se trata, una vez más, de “wishful thinking” basado en un economicismo que no tiene en cuenta otras crisis sino sólo la económico-financiera y desde el punto de vista del centro.

¹⁹ Caryl, Christian, “¿Crisis? ¿What crisis?”, *Foreign Policy*, 5 de abril de 2010, accesible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/04/05/crisis_what_crisis?page=0,0

²⁰ Schularick, Moritz, “The End of Financial Globalization 3.0”, accesible en www.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?context=ev&article=1551&date=&mt=MTI2NTEwMTA3NQ=&access_ok_form=Continue.

²¹ Entre los 15 países con mayor desigualdad de renta (medida por el coeficiente de Gini) se encuentran 6 africanos, 8 latinoamericanos y uno europeo (Bosnia Herzegovina), pero entre los latinoamericanos también está Brasil, junto a Haití, Chile y Honduras, por referir los que han estado en las noticias en 2009 y 2010. Los indicadores de desarrollo del Banco Mundial muestran que el África Sub-sahariana y la América Latina tienen la mayor concentración de renta en sus élites con una menor participación del 20 por ciento más pobre en la renta nacional.

²² Referencias y datos en <http://www.ft.com/cms/s/0/7b7e0984-f318-11de-a888-00144feab49a.html>. Lo cual no quita para que, por su peculiar endeudamiento, sean también los más vulnerables, dentro de la Unión Europea, a ataques especulativos por un lado y a “ajustes de cuentas” con el dólar hegemónico por otro.

los criterios de vulnerabilidad vuelven a aparecer: mujeres²³, niños²⁴, ancianos, sin estudios o de minorías inferiorizadas (gitanos en España, negros en los Estados Unidos, pueblos originarios en América Latina, *dalits* en la India, *burakumin* en el Japón) tienen mayores perspectivas de ser castigados por la crisis²⁵.

Como se ha dicho, la crisis económica no ha venido sola, sino que ha estado relacionada con otras crisis de lógica diferente, pero no por ello independientes de la misma. De una forma u otra, todas reflejan la característica inherente al capitalismo, a saber, el estar centrado en el capital y en su acumulación incesante, buscando para ello los medios más apropiados y recurriendo a la especulación y a las consiguientes burbujas siempre que sea posible.

b. La primera y más evidente para lo que aquí nos ocupa ha sido la *crisis alimentaria*, también resultado de múltiples factores de los cuales la reducción de la oferta por cuestiones climáticas y por haber diversificado el uso de cereales a la producción de biodiesel por un lado, y, por otro, el aumento de la demanda debido, en particular, al aumento de las demandas de las clases medias de los países emergentes, ansiosas de llegar a los niveles de consumo de los países centrales. También aquí hubo una burbuja especulativa que, datos en mano²⁶, estuvo activa durante 2007 y la primera parte de 2008. A partir de junio de dicho año, el índice de precios se desaceleró aunque ha vuelto a incrementarse en 2009 y se ha mantenido en los primeros meses de 2010.

El *efecto* de tal aumento de precios puede fácilmente imaginarse: aumento del número de lo que algunas publicaciones llaman púdicamente “subnutridos” y otras llaman lisa y llanamente “hambrientos”. El hecho es que desde los años 60 a los 90 el número de personas que pasaban hambre había ido disminuyendo lenta pero perceptiblemente a escala mundial hasta el mínimo alcanzado de los 820 millones. Sin embargo, a partir de esa última fecha y, sobre todo, para el 2004-2006, los hambrientos han ido aumentando

²³ Véanse las “Perspectivas de género de la crisis financiera”, Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, Organización de Naciones Unidas, 53 período de sesiones, 2-13 de marzo de 2009, accesible en <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw53/crps/E-CN.6-2009-CRP.7%20Sp.pdf>

²⁴ Explícitamente en UNICEF, *State of the World's Children*, United Nations Children's Fund, 2009, p. 62, accesible en http://www.unicef.org/rightsite/sowc/pdfs/SOWC_Spec%20Ed_CRC_Main%20Report_EN_090409.pdf. Aproximadamente, 9 millones de niños muriendo cada día por hambre o pobreza.

²⁵ Para el caso de los Estados Unidos, puede verse la encuesta de Gallup (23 de febrero de 2010) sobre qué categorías sociales tienen mayores esperanzas de salir del desempleo en <http://www.gallup.com/poll/126122/Six-Underemployed-Not-Hopeful-Finding-Work.aspx?CSTS=alert>

²⁶ El índice de precios de los alimentos se publica y actualiza por la FAO en <http://www.fao.org/worldfoodsituation/FoodPricesIndex/en/>.

hasta la cifra que calcula la FAO²⁷ para 2009: 1.020 millones de personas, con un alza importante entre 2008 y 2009.

Cuando se regionalizan los datos se observa que la parte más importante del hambre en el mundo se concentra en Asia y el Pacífico (642 millones) y en el África Sub-sahariana (265 millones). Los “países desarrollados” (por mantener el vocabulario de la FAO), en cambio, sufren tal problema (15 millones) pero, como se ve, a mucha distancia cuantitativa de las grandes regiones en las que se da el hambre y las hambrunas²⁸. De todos modos, es precisamente en estos últimos países donde el aumento del hambre se suponía iba a ser mayor comparando 2009 con 2008: aumentaría un 15 por ciento en las periferias de los países centrales por regresar al vocabulario del presente trabajo. Como los países centrales no estaban preparados para tal eventualidad, no son descartables fenómenos mediante los cuales las clases medias, clases asustadas ante la posibilidad de caer en la periferia y temerosas de “les classes dangereuses”, proyecten sus frustraciones contra los sectores más vulnerables de la propia sociedad (inmigrantes, grupos definidos culturalmente –raza, religión, lengua-, desviantes etc.) y hacia el exterior, con nuevos conflictos entre países vecinos.

Porque es algo de tan obvio que se olvida, que el hambre se produce en los sectores más bajos o excluidos de las sociedades, razón por la que la desigualdad anterior es importante en la medida en que establece “reglas de reparto”, pero también el poco crecimiento es importante, y, como se ha visto, los países centrales van a tener, en general, menores tasas de crecimiento. Sea, pues, por el “tamaño de la tarta” o por las “reglas de reparto” de las mismas, se produce esta situación que afecta, por supuesto, a las periferias de casi todos los países (también de la China o de la India²⁹ con sus tasas de crecimiento), pero con particular dureza a las periferias de los países periféricos.

²⁷ Datos y comentarios sobre el efecto de la crisis económica sobre el hambre en el mundo en http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/newsroom/docs/Press%20release%20june-en.pdf. El Banco Mundial atribuía a la crisis económica el aumento en 60 millones del número de pobres en el mundo (<http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/0,,contentMDK:22446906~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:469372,00.html>), es decir, que la crisis ha hecho aumentar el número de personas que se encuentran en la periferia.

²⁸ El “mapa del hambre” para 2009 puede obtenerse en http://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/liaison_offices/wfp185786.jpg. Es evidente que se trata de un problema sobre todo de países periféricos.

²⁹ Para el caso de la China, véase el reconocimiento del problema por parte del primer ministro Wen Jiabao: <http://english.people.com.cn/90001/90776/90785/6911518.html>. En la India, a pesar del supuesto impacto reducido de la crisis económica, la pobreza habría aumentado en 34 millones en 2009 con respecto a 2008 (<http://timesofindia.indiatimes.com/india/No-financial-crisis-impact-Indias-poor-grew-by-34-mn/articleshow/5553859.cms>). Se tienen pocas noticias de las manifestaciones de protesta en la

c. La *crisis medioambiental* conviene afrontarla inicialmente desde los intentos de negarla con argumentos muy variados y, en muchos casos, con conocida financiación por parte de empresas (en particular, químicas y petroquímicas) que parecen poner su objetivo del beneficio por encima de otras consideraciones (incluida la supervivencia de la especie) y, para ello, dedican sumas importantes para que dicha crisis se ponga en duda³⁰. Vistos los “éxitos” de las sucesivas Cumbres, el grado de incumplimiento de los magros acuerdos alcanzados en ellas o, peor, que los países centrales y contaminadores, a puerta cerrada, pretendieron imponer a los países periféricos y sufridores de los efectos y el escaso apoyo de la población encuestada³¹, todo parece indicar que el asunto no tiene mucho arreglo en las presentes circunstancias y más cuando la crisis económica y la conciencia de la misma hace que el tema medioambiental pase a un discreto segundo plano³². Las razones que daba Immanuel Wallerstein siguen siendo válidas: la lógica del beneficio a corto plazo, la competencia internacional y los costes de producción y el consumismo³³ a las que ahora se añade la crisis económica y sus secuelas de pobreza y desempleo.

Con independencia de que se vaya a producir el “cambio climático”, sí parece cierto que el Planeta ha sufrido los últimos años un aumento de las temperaturas medias, el llamado “calentamiento global”³⁴. Y también es verosímil que no anden muy alejados de la realidad lo que anuncian la inviabilidad ecológica del Planeta dada la creciente “huella ecológica” de sus habitantes humanos. De momento, la situación hace que ya

China por cuestiones laborales o económicas (al margen de la cuestión del Tibet o de Xinjiang). En la India, son conocidas las vicisitudes que atraviesan los campesinos pobres (con tasas de suicidio inusualmente elevadas, fruto, probablemente, de la desesperación –véase el informe accesible en <http://www.yashada.org/organisation/FarmersSuicideExcerpts.pdf>–) y es conocida la existencia de guerrillas “maoístas”, es decir, campesinas, que puede llegar, en algún caso, a 20.000 miembros, con un número de combatientes que oscila entre 6.000 y 8.000.

³⁰ Un caso, el de la empresa Koch, según Greenpeace (<http://www.guardian.co.uk/environment/2010/mar/30/us-oil-donated-millions-climate-sceptics>) que ya había denunciado el de Exxon. Más en general, “The Foreign Policy guide to climate skeptics” (http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/02/25/the_fp_guide_to_climate_skeptics)

³¹ La encuesta publicada por el Pew Research Center en diciembre de 2009 (<http://pewresearch.org/pubs/1427/global-warming-major-problem-around-world-americans-less-concerned>) muestra que de los 25 países en los que se realizó la encuesta, 8 tenían una opinión pública que no consideraba el asunto como muy importante. La China es la que tenía porcentajes menores (30 por ciento) seguida de Polonia, Rusia, los Estados Unidos (44 por ciento), Indonesia y Canadá.

³² Así ha sucedido en los Estados Unidos: el crecimiento económico ya está 15 puntos por encima del medio ambiente en 2010 según Gallup (<http://www.gallup.com/poll/126788/Americans-Firm-Prioritizing-Economy-Environment.aspx?CSTS=alert>)

³³ Wallerstein, Immanuel, “Climate disasters: Three obstacles to doing anything”, *Commentary* No. 205, 15 de marzo de 2007.

³⁴ También hay escépticos sobre el papel que tiene la emisión de CO₂, producida por la actividad humana, en tal aumento de temperaturas. Lo que no se duda es que el aumento previsible en los próximos 20 años se podría deber, en particular, a la actividad en los llamados “países emergentes”.

haya problemas por ejemplo de abastecimiento de aguas para localidades latinoamericanas que dependen de nevados cuyas nieves perpetuas comienzan a reducirse. Ese conjunto de problemas (calentamiento, agotamiento) unidos al aumento de la contaminación es lo que se puede llama crisis medioambiental, momento en que “ya no” funciona el Planeta como debería funcionar y “todavía no” sabemos cómo va a hacerlo en el futuro.

Hay suficientes pruebas de que la causa, de haber alguna, está en los países centrales (probablemente responsables del 80 por ciento de las emisiones). Pero lo importante, en términos del presente trabajo, es levantar acta de que los *efectos* también son clasistas: afectan más a los países periféricos aunque los grandes causantes sean países centrales y emergentes y, dentro de los países, afectan más a “los de abajo” que a las élites³⁵. Las estimaciones del Programa de Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA) iban en esta dirección³⁶: tomando el número de personas damnificadas por catástrofes relacionadas con el clima, se puede observar que el número de ellas habitando en “países en desarrollo” se ha multiplicado por siete entre los años 70 y los años 2000, mientras que los “países desarrollados” recibían un impacto mínimo tanto en términos absolutos como relativos a los “en desarrollo”, comenzando a ser perceptibles en los años 90 y siendo la proporción aproximada de 350 a 1.

El Global Humanitarian Forum³⁷ incidía en el mismo argumento extrapolando hacia el futuro y venía a decir que, para 2030, es decir, en veinte años, casi el 98 por ciento de la gente afectada seriamente, 99 por ciento de todas las muertes por catástrofes relacionadas con el clima y el 90 por ciento de las pérdidas económicas se producirían en países periféricos. A lo que se añadiría que la producción agrícola aumentaría en los países industriales y decrecería en los países “en desarrollo” según otras estimaciones³⁸, dejando así a estos últimos inermes en el sistema económico mundial (o economía-mundo, si se prefiere) aunque tal vez ahora sí, abocados a “confiar en las propias fuerzas”.

³⁵ Hasta los terremotos son clasistas, como lo son las inundaciones: por ejemplo, los pobres construyen de forma menos segura (más barata) y en lugares más peligrosos que los ricos. Así fue en Puerto Príncipe (*El País*, 19 de enero de 2010).

³⁶ En gráfico en <http://maps.grida.no/go/graphic/number-of-people-affected-by-climate-related-disasters-in-developing-and-developed-countries>

³⁷ Informe disponible en , <http://www.ghf-geneva.org/index.cfm?uNewsID=157>

³⁸ Cline, William R., *Global warming and agriculture: Impact estimates by country*, Washington DC, Center for Global Development y Peterson Institute of International Economics, 2007.

Es posible, como se ha dicho, que se trate de un suicidio colectivo aunque tal vez no sea así. Lo que sí está claro es que los conflictos medioambientales (agua, suelo, pesca y biodiversidad), desde las crisis diplomáticas a la violencia colectiva pasando por protestas más o menos duras en el Planeta, tienden a concentrarse, cuando se las sitúa en el mapa, en los países periféricos, con muy escasa presencia en los centrales³⁹.

d. La *crisis energética*, con la posibilidad de que el sistema económico mundial se esté acercando al “pico del petróleo” y comience a ser pensable un mundo post-petrolero⁴⁰, es decir, en la medida en que “ya no” estamos en el “boom del petróleo” y “todavía no” estamos en la economía post-petrolera, tiene sus efectos sobre el sistema mundial por lo menos en dos sentidos. Por un lado, es un instrumento que se está utilizando por parte de gobiernos de la periferia y la semiperiferia (los emergentes con petróleo o gas como el Brasil o Rusia) para mejorar su posición en el sistema mundial, no necesariamente transformando los beneficios del petróleo en beneficios para las propias periferias, cosa que tampoco ha sucedido en las “repúblicas petroleras” (desde Argelia al Ecuador).

Por otra parte, la transición energética se estaría llevando a cabo cargando sobre “los de abajo” el precio de la crisis. Es su *efecto* más importante para lo que se refiere al presente trabajo. Las élites de los países centrales (y mucho más las del país hegemónico) estarían utilizando el petróleo para mantenerse en su posición, asegurándose el abastecimiento y el control y garantizándose, primariamente, la satisfacción de los propios intereses y, secundariamente, la de las propias clases bajas.

Finalmente, el acceso a las fuentes energéticas estaría adquiriendo un primer plano en la atención de las opiniones públicas que le estarían dando mayor importancia que a las cuestiones medioambientales⁴¹: la cuestión energética es inmediata y perceptible, mientras que la cuestión medioambiental es, en el peor de los casos, asunto a mediano plazo y hay numerosos argumentos para que no se perciba como tal problema.

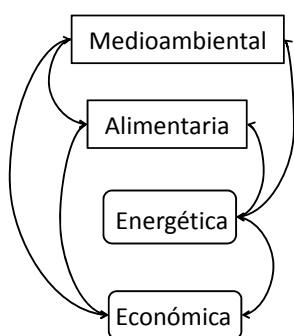
³⁹ Véanse los datos y el mapa en Comunidades Europeas, *Economía de los ecosistemas y la biodiversidad*, Bruselas, Comunidades Europeas, 2008, accesible en http://ec.europa.eu/environment/nature/biodiversity/economics/pdf/teeb_report_es.pdf

⁴⁰ El aumento previsible de demanda de petróleo (que explica algunos de los movimientos estratégicos de la China en África, Medio Oriente y América Latina) vendría de los “países emergentes”.

⁴¹ Constatable en los Estados Unidos gracias a una encuesta de Gallup publicada el 6 de abril de 2010 y accesible en http://www.gallup.com/poll/127220/Americans-Prioritize-Energy-Environment-First-Time.aspx?utm_source=alert&utm_medium=email&utm_campaign=syndication&utm_content=morelink&utm_term=Politics++USA

3.- Como conclusión

De acuerdo con la lógica del sistema, las crisis actuales tienden a ser vistas únicamente desde el punto de vista del aumento o no de los distintos Productos Internos Brutos o del PIB mundial sin atender a las otras crisis. Ése es, al fin y al cabo, el resultado de que el sistema sea capitalista, es decir, sometido a los intereses del capital, asunto a veces ocultado por la referencia a “los mercados” pero que en realidad son los intereses de la acumulación incesante del beneficio o del capital “a toda coste”. Lo primero que se ha intentado aquí, en consecuencia, es hacer ver que ese diagnóstico es incompleto y que, incluso desde ese punto de vista como es el de la declaración del G-20 citada al comienzo, hay otros factores que han incidido y van a incidir en el futuro. El tema alimentario, medioambiental y energético también influyen en la crisis económica, razón por la que sería preferible llamarla *crisis global*, incluyendo en ella por lo menos los aspectos más relevantes si lo que se quiere es reducir los efectos (reformismo) o cambiar de sistema (menos frecuente en el “mercado” ideológico y político con posibilidades de influir en el mismo). El esquema podría ser el siguiente representando los componentes de la crisis global y sus relaciones mutuas:



Tendría que ser obvio, por ejemplo, que no se puede resolver la crisis económica sin tener en cuenta el posible impacto del precio del petróleo y cómo éste influye en los precios de los alimentos y, los tres, en la crisis medioambiental que, a su vez, los retroalimenta. Situación compleja, sí, pero reconocerlo es mejor que caer en el simplismo.

En segundo lugar, las crisis actuales y, sobre todo, la económica, tienden a ser vistas desde la perspectiva de los países centrales y, en el mejor de los casos, emergentes y, más en concreto, desde la perspectiva de las respectivas élites más o menos coordinadas. El hecho es que los intereses de los grupos concretos (y no sólo los países que actuarían como si nada hubiese en su interior) llevan a un egoísmo bien poco “ilustrado” ya mostrado por esas élites en etapas anteriores con su “después de mí, el diluvio”⁴². Sin embargo, el resultado del funcionamiento del sistema en general y en esta etapa de las crisis en particular son las condiciones muy negativas de las periferias, sean países, sean grupos sociales. Eso es lo segundo que se ha intentado en estas páginas: levantar acta de los impactos de las crisis en las periferias, haciendo especial énfasis en la particular pésima situación de las periferias de los países periféricos, asunto que no precisaría mayores especificaciones y que es de difícil cuantificación. Por lo dicho aquí, sin embargo, pueden indicarse, aunque sea de forma harto impresionista y ajena a la exactitud, los efectos generales que la acumulación de crisis está teniendo sobre las periferias y sin entrar en las que serían necesarias especificaciones para cada caso.

Crisis parcial	Efectos generales sobre las periferias
Medioambiental	Catástrofes “naturales” de origen humano Pérdida de cosechas, sequías
Alimentaria	Aumento del hambre y la desnutrición Conflictos por los recursos
Energética	Conflictos por el acceso y la distribución
Económica	Reducción de remesas, exportaciones e inversiones, retorno de emigrantes Pobreza, desempleo y subempleo

Tomar posición por estas últimas supone, en primer lugar, efectuar “análisis concretos de situaciones concretas”. El “wishful thinking” tal vez proporcione satisfacciones personales a quien lo practica, pero no necesariamente interviene en la modificación de la realidad si no se es consciente de posibilidades y obstáculos, e incluso de vías muertas o caminos imposibles.

En segundo lugar, supone proporcionar visiones alternativas al sistema (efectivamente, “otro mundo es posible”, aunque hace falta saber cuál). Efectivamente, este sistema, y la jerarquía centro-periferia que incluye, ha demostrado en sus siglos de existencia una

⁴² “Après moi, le déluge”, y así fue, ya que la frase se atribuye a Luis XV, fallecido en 1774, bien poco antes de la Revolución Francesa, la Grand Révolution de 1789. Fue el “diluvio” para su clase social.

gran capacidad de adaptación para sobrevivir a sus frecuentes crisis. Además, como ha indicado Eduardo Gudynas, no se ve cuál sería la alternativa⁴³. A esto añadirá James Petras⁴⁴, en marxista, que para cambiar de sistema hace falta una clase social que sea la portadora del cambio y movimientos sociales capaces de hacerlo realidad, y no se les encuentra.

Y, en tercer lugar, supone detectar y colaborar con los grupos sociales que podrían producir el cambio, respondiendo así al quién y al cuándo. Tareas estas, propositivas-ideológicas y políticas, que superan las capacidades del presente autor que, sin embargo, todavía cree que algo puede decir en el terreno del diagnóstico.

⁴³ Gudynas, Eduardo, “Después de la globalización canibalizada”, *Peripecias* nº 119, 22 de octubre 2008, <http://www.peripecias.com/desarrollo/639GudynasGlbzCanibalizada.html>

⁴⁴ Petras, James, “Latin American’s ‘new left’ in crises as the ‘free market’ collapses”, *Information Clearing House*, 28 de octubre 2008, <http://www.informationclearinghouse.info/article21104.htm>